



CAPITULO III

Alayor, Mahón

AN término desapareció al nordeste del de Mercadal cuya desigual superficie y dentellada costa continuaba, y era el de Fanárig ó Binixems: conserva el cabo *Favárig* con ligera variante el primero de estos nombres, el segundo un predio dividido en dos, contiguo á la ermita de San Lorenzo que constituía su parroquia (a). Como feligresía subsistió hasta muy adelante, como universidad ó municipio no figura en ningún tiempo. Cuán adentro se metía en el de Mercadal, demuéstralo su capilla sufragánea de San Salvador sita en el Toro, en la

(a) V. el extracto del Pariaje pág. 1207 not. a. Como vecinos de Binixems suenan unos declarantes en el proceso de Gil de Lozano, not. a de la pág. 1209.

cual debía celebrarse misa los sábados, puesto que el lindero comprendía la vertiente oriental del monte y su mismo santuario, si por él se entiende la capilla expresada y no otra diferente al pie de la subida, resto quizá del tradicional convento (a). Desmembráronse en la visita eclesiástica de 1565 los diezmos y tierras del curato de Binixems entre los tres limítrofes de Mercadal, Alayor y Mahón, imponiendo á sus rectores por las de principios del siglo XVII el mantenimiento de un sacerdote con obligaciones y derechos parroquiales, cuando la iglesia matriz y el antiguo cementerio y casas inmediatas temblaron y se hundieron en una siniestra noche de 1654 con muerte de personas sepultadas entre las ruinas. Hízose cargo del destruído templo la villa de Alayor en cuyo distrito radicaba, y á fin de repararlo y cuidarlo en calidad de ermita, en honor de San Lorenzo cuyo nombre lleva considerable número de vecinos, introdujo elegir anualmente tres obreros, uno de cada parroquia entre las que se había aquella repartido. Á Alayor quedó incorporada la porción principal de Binixems, dilatando hasta el mar del norte su territorio, y trazando la línea que lo separa del agregado á Mahón, á favor del cual quedó toda la ribera del cabo Favárig, á lo largo del angosto puerto de Addaya, parecido casi á ría y circuído de altas y desnudas colinas, cuya tierra vegetal arrastran por el declive opuesto las lluvias, fertilizando huertas de templada atmósfera y copioso riego.

La actual raya divisoria entre Mercadal y Alayor, corta por lo ancho á Menorca desde una á otra orilla en dos mitades casi iguales, comprendiendo la del sudeste, que resta por describir,

(a) Cuestión es ésta difícil de resolver, pues de ser diferentes las iglesias parece hubiera estado por demás la de abajo ó siquiera la necesidad de enviar sacerdote á ella los sábados, á menos que tampoco lo hubiera arriba; y por otro lado, caso de ser una misma, sorprende hallarla bajo la advocación de San Salvador y no bajo la de Santa María, que es la correspondiente á la sagrada efigie y consignada en otros documentos. Parroquiano de Binixems se titula en su testamento el Pro. Ribes, fundador en 1413 del beneficio mencionado de San Miguel, á la vez que en su fundación *capellán de la iglesia eremítica de Santa Maria del puig del Toro*.

á Alayor y Mahón, así como la del noroeste hasta aquí recorrida agrupaba á Mercadal y Ferrerías con Ciudadela mientras fueron dos en la isla hasta 1849 los partidos judiciales. No son tan llanos como el de la otra extremidad los distritos en que entramos, pero tampoco los invaden las cordilleras ó más bien agrupadas prominencias de los del centro, á excepción de las que en la zona septentrional se prestan benévolamente á resguardarlos del incontrastable cierzo, destacadas en forma de promontorios ó cerrando las brechas de sus calas; y merced á este amparo, no bastante aún, encierra el de Alayor bosques y pinares y excelentes pastos en sus quebradas de levante. Lo restante del territorio, cuanto rodea la villa por todos lados, ondula en interminables cuestas, ninguna dominante sobre las contiguas, ni más ni menos que la calzada cuyo trayecto desde Mahón hacen tan penoso: á falta de arboleda que las vista, coronalas á menudo un blanco predio de los innumerables que lo salpican, á cuya flamante y alegre faz cualquier nombre cuadraría mejor que el arábigo con que han atravesado seis centurias precedidos del genérico *bini* (a). No es la comarca donde menos abundan y sobresalen en importancia los monumentos megalíticos (b), y uno presentan de la época del Imperio las salvajes viviendas de Cala-Covas en el tercer siglo de la era cristiana, llamando sobre sus toscas letras la atención del anticuario (c). Aquella prolongada costa del sur, que en línea recta

(a) Literalmente *hijos* que entre los árabes equivale á descendencia, linaje ó familia; y en Alayor y Mahón es donde mejor se conserva la antigua nomenclatura con cierta preferencia á los demás distritos: la que no procede de los dominadores sarracenos es tomada de santos y apellidos cristianos, extinguidos ó existentes, en pos del *son* (*çó den*) como en Mallorca, ó de algún accidente del terreno, siendo de advertir que generalmente no varía, pues cuando se subdivide la finca, continúan las partes distinguiéndose con diminutivos respecto de la principal ó con el apelativo de *vell* ó *nou*, de *gran* ó *petit*, de *amunt* ó *d'avall*, de *devant* ó de *darrera*, ó de los diferentes dueños á que pertenecen.

(b) Hasta treinta y nueve *talayots* cuenta Ramis en dicho término, enteros veinte y cinco. Son notables entre los diseños publicados por Mr. Cartailhac los de la *Torre den Gaumés* y de *Torrauba den Salort*.

(c) Véase el anterior capítulo pág. 1190 not. e.

trazan tajadas y rojizas las *peñas de Alayor*, abriga en barrancos ó deliciosos canales, como los que hemos visto surcar la isla por distintos puntos, tesoros de amenidad y riqueza brotados del riego de copiosas fuentes, variedad de frutas y legumbres á cual más exquisitas, perfumadas espesuras que esmaltan á porfía el blanco azahar y la purpúrea flor del granado (a).

Yalor ó Hialor es el nombre de ignorado sentido que á la tercera población de Menorca impusieron los musulmanes, fundadores suyos tal vez, pues no consta que antes existiera con el de Labón ni con ningún otro (b); y con aquél perseveró hasta fines del siglo XVI, en que el uso común y el oficial llegaron á transformarlo en el corriente. Á hacerla importante desde su origen concurrieron la extensión y fertilidad y variadas producciones de las tierras, cultivadas y poseídas por sus propios habitantes, y aquel despejado cielo y benigno clima que le valió de los franceses en la reciente época de su señorío ser comparada á Mompellér. Al numeroso vecindario de la villa, que sube á 5,200 almas con el diseminado por el término donde nunca cuajó otro caserío, y á las solariegas familias que la pueblan, corresponden mejor la amplitud y comodidades interiores que la distribución y aspecto público de las calles y la policía, cuyas necesidades ó exigencias suelen crecer por grados con las mejoras. Tenía ya en 1330 por patrona de su parroquia á Santa Eulalia, servida por numeroso clero beneficiado, cuya fábrica, cambiando con el tiempo de estilos y dimensiones, llegó á su presente estado, construída de 1674 á 1680 desde la colocación de su primera piedra á su bendición solemne, obra sencilla por fuera y de sólida sillería que desde su excelso campanario registra

(a) *Canasia, Lluculari, Torre-vella*, aventajándose á todos el de *Cala'n Porter*.

(b) Queda advertido ya más de una vez que no hubo en Menorca tal pueblo de Labón, diga lo que quiera *Mariana* lib. I cap. XXI, no siendo sino una de las muchas variantes del de Jama ó Jamnón que se leen en los adulterados códices de Plinio, y de consiguiente mal puede corresponder á Alayor, según pretende el inglés Armstrong, á cuya reducción se presta con violencia por otro lado.

dilatado horizonte, interiormente cubierta de talla y pinturas atribuídas á artista mallorquín. De segunda iglesia dotaron á Alayor los Franciscanos, unida á su convento de San Diego que fundaron en 1623, é iglesia y claustro permanecen sirviéndole de ornamento, como de benéfico asilo un hospital con capilla á Nuestra Señora de Gracia. Sometida constantemente á la influencia de Mahón por su mayor proximidad, al mismo tiempo que á la supremacía de su común cabeza, figura solamente como auxiliar en los apuros de entrambas, y no porque la eximiera de peligros y alarmas propias su casi equidistancia de los dos marítimos confines: por esto su historia carece de iniciativa y de esos blasones que no ganan los pueblos sino á expensas de su quietud (a).

Traspuestas dos leguas de bajadas y subidas, y anunciada la proximidad á Mahón por mayor frecuencia de verdes huertas y nevadas estancias, aparece en el fondo de la carretera la ciudad en alta y extensa línea, sentada en la orilla meridional del grandioso puerto y mirándose en sus aguas imperturbables. Sobre la cuesta que á poniente le da entrada, vela en representación de la antigua hospitalidad el convento de San Francisco, fundado por el venerable mallorquín Catany poco antes de prender allí el formidable levantamiento de 1462; y su calle y la del *Gobernador*, siguiendo el borde del ribazo que el caserío domina por la espalda, conducen á la cuadrilonga plaza que ocupa la elegante casa consistorial al lado de la iglesia mayor, puestas en el centro de la población primitiva. Reducido era su círculo en época no remota, todavía durante la guerra de sucesión del 1700, á juzgar por los arcos que trazan sus puertas, uno al oeste en lo alto de la calle de San Roque con su muro y torre ceñida de matacanes, el otro al este llamado *Pont del Castell* al extremo de unas callejuelas sitas detrás del templo

(a) Como simples referencias más que sucesos, apunto los pasajes del capítulo histórico en que se menciona á Alayor, páginas 1212, 13, 19, 22, 25, 27, 28 y 31.

parroquial, al lado de la bajada al puerto (a). Por allí caía, según del título se desprende, el castillo, al cual no se sabe si dió ser el cartaginés Magón, ó solamente su nombre, comunicándolo á otro fenicio ya preexistente; el castillo de que á Mahón califica Mela solamente, mientras Plinio la trata de ciudad y de municipio las romanas inscripciones; el castillo, á cuyas murallas el cronista Ramón Muntaner, hecho caso omiso del de Santa Águeda, atribuye toda la resistencia de los sarracenos á la hueste del bizarro Alfonso, que para rendirlo hubo de menester cuatro victorias campales; el castillo, en cuya reparación y en la fábrica de su adjunta puebla y parroquia empleó millares de brazos cautivos el conquistador; el castillo, que sostuvo casi por diez años el vengador pendón de Cataluña contra las naves de Juan II; el castillo, que una capitulación deplorable entregó en 1535 al sanguinario Barbaroja (b). Defensa nada más de la ciudad era este castillo, antes que en 1556 á la entrada del puerto, y para defensa de él particularmente, trazara Calvi el de San Felipe por orden del príncipe, viviendo aún el César; y con esto quedó sin duda desmantelado el de la plaza por no perjudicarse en caso de lucha recíprocamente, si bien para resguardo de los habitantes se les dejó la amurallada cerca, cuidando empero de no fortalecerla en demasía (c).

Gracias á miras tan excepcionales en aquel tiempo, en que

(a) Parece el mismo que se llamaba *Pont de na Gentil*, hasta que perdió su antigua forma á fines del postrer siglo al fabricarse el nuevo consistorio; encima de él estaba la lápida referente á la conquista de Alfonso III, que se menciona arriba pág. 1203 nota b. El de la calle de San Roque corresponde probablemente al llamado de *D'all ó den Servera*. Había además á levante el *portal de Mar* y al poniente el del *Monastir*, que se reconstruyó en 1675 junto al palacio del Gobernador con el nombre de *San Cristóbal*.

(b) Véanse en el capítulo histórico las vicisitudes de Mahón á que se hace aquí referencia.

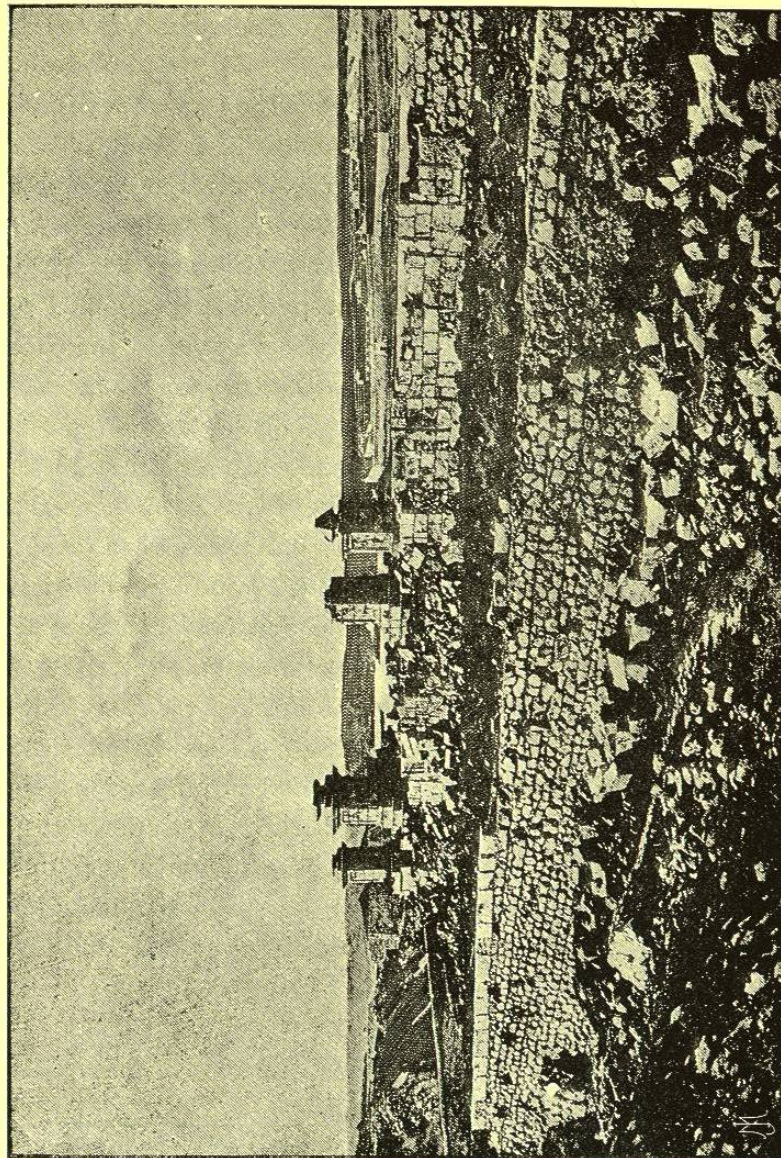
(c) «En 1676, dice D. Antonio Ramis en el cuaderno I de sus *Noticias*, el recinto de Mahón consistía en 509 pasos geométricos; los 309 por la parte que miraba á la tierra, y los 200 por la del puerto con sus murallas ballesteras. Tenía diez torres y dos baluartes con cinco piezas de artillería». En otro pasaje nombra, no dos, sino cinco bastiones en esta forma: *Buyt, Mirador, Pou nou, Vell, Torre del Esperó*.

á todo recinto importante, aun más que con profundo foso, se le circunscribía con yerma y despoblada zona, las nuevas construcciones de Mahón por poco no se adosaban á las tapias de sus muros, y las calles del interior empalmaban con las que por fuera se iban formando. En calle se convertía desde últimos del siglo XVI el camino de la ermita de San Antonio, titulándose ya en 1644 la *real del Arrabal*: la *Arrabaleta*, tan céntrica al presente, no data sino de 1692. Poblóse por la misma época el *pla del Monastir*, enlazándose con el vecindario el antes apartado convento de Franciscanos mediante la vía *Mayor de Jesús*; y no aguardaron al derribo de la muralla, ordenado en 1725 por los ingleses en atención y para mayor fomento del ensanche que en su nueva capital favorecían, las dos grandes líneas ya medio bosquejadas, de *Gracia* y del *Cos*, que desde bien divergentes puntos de partida tendían al través de los campos á confluir en el devoto santuario. Paralelo con el puerto, cubrióse de casas á un lado y otro el *camino del Castillo*, como si aspirara á juntarse la población con la lejana fortaleza de San Felipe: de esta suerte, irradiando en todas direcciones desde el antiguo núcleo vías sólo comparables por su longitud con las de las grandes capitales, interpoladas en sus ángulos y segmentos con tierras cultivables, huertas y molinos, cobró por encanto una extensión prodigiosa. La fundación del Carmen en plena dominación británica á mediados del siglo XVIII atrajo vecinos á las afueras de levante encima del puerto; y antes de terminar la centuria, con el establecimiento de unas tierras de la comunidad (*tancas del Carme*) doblóse casi la línea del caserío asomado á la altura, y surgieron numerosas manzanas á llenar los huecos y á regularizar el creciente perímetro por el lado de San Felipe y del nuevo pueblo de Villacarlos. Con el frecuente traspaso de una á otra potencia en aquel período, aceleróse el movimiento, impusiéronse como necesidades en calidad de reparos las mejoras, y á las disposiciones militares del duque de Crillon y al impulso civil del conde de Cifuentes debieron ciudad y puerto grandes

mudanzas que honran á la España de Carlos III. De los espaciosos cuarteles levantados para la tropa resultó, más allá del arco de San Roque, convertida en plaza magnífica la *Esplanada*, embellecida por el paseo de *las Moreras*. La afluencia de gentes de la península invadida por los franceses, comunicó á Mahón, cuya seguridad amparaban los ingleses sus aliados, pocos años atrás sus señores, una prosperidad transitoria al empezar el corriente siglo, á la cual sucedieron bien pronto la decadencia y la emigración hoy todavía no restañada; el improvisado incremento tuvo su reflujo, abandonó el calor vital sus extremidades, y la población como aterida de frío se replegó sobre sí misma, deshaciendo á menudo, á trueque de aprovechar los materiales, las recientes viviendas. Nada más triste que aquellos contornos de que la soledad tan pronto ha vuelto á tomar posesión, que aquella promiscuidad de fortificaciones antiguas y modernas, derribadas ó reconstruídas según las exigencias del momento con piedras de toda edad y tamaño, incluyendo las arrancadas tal vez á los célticos *talayots* que abundan en las cercanías.

Tardío respecto de su antigüedad fué el desenvolvimiento de Mahón, y hasta pudiera sospecharse si en tiempos posteriores á otros muy lejanos había venido perdiendo en recinto y en importancia. Desde que empezaron á conocerse naves y comercio en el mundo, naturalmente había de medrar un pueblo plantado cabe tal emporio, y hacerse digno del ilustre nombre de su fundador ó patrono: vémosle florecer como municipio en la época de los césares, montado á lo romano en régimen y costumbres, en honores y linajes, según los timbres epigráficos que en los pedestales de su sala ostenta hoy con patriótica complacencia el ayuntamiento (a); más tarde entre los judíos, cuya conversión nos transmite la epístola del obispo Severo, figuran tales y tantos personajes en esplendor y autoridad distinguidos,

(a) Van continuadas en resumen dichas inscripciones en las notas de la página 1190.



ISLAS BALEARES

MAHÓN.—MURALLAS DERRUIDAS

que no sorprende que predominase en aquel punto la opulenta raza á la caída del Imperio, pujanza que parece confirmar el carácter del mosaico recién descubierto en la isleta *del Rey*, aunque no bastante determinado todavía (a). De lo que pasó en las tenebrosas vicisitudes con que se sucedieron en la posesión del país vándalos, bizantinos y sarracenos, nada se sabe sino después de la reconquista, en que reaparece Mahón, no cambiado en un ápice el nombre, como el de su compañera y superior en lo eclesiástico y civil, que lo era ya bajo el primer concepto en la primitiva iglesia, pero ocupando en pos de Ciudadela el puesto inmediato sobre los demás lugares, al tenor de las preeminencias que reconoce el Pariaje á su parroquia de Santa María (b). Su universidad, aunque sujeta con las otras de la isla á la dependencia de la general, llevábales ciertas ventajas así en número como en calidad de representantes, distinguiéndose los de muros adentro de los de fuera, los mayores de los de segunda mano (c). Sin embargo, sufría de mal grado rendir parias á la que consideraba rival más bien que metrópoli; y estos celos, ventilados por armas en las luchas intestinas del siglo xv á favor del cisma gubernativo, lanzaron acaso á las dos competidoras á la tenaz defensa de tan opuestas causas durante la insurrección catalana, que contaba en Mahón con poderosos elementos (d). En el xvii renacieron por vía de litigio las protestas con feliz resultado en la corte obtenido para las villas subalternas, acaudilladas por una que de día en día se acrecentaba, cuya emancipación, con la reforma introducida ya por el cruel Dávila

(a) Véase sobre este hallazgo la nota de la pág. 1193, y respecto de la prepotencia del pueblo hebreo en Mahón á principios del siglo v la relación de Severo pág. 1191 y siguientes.

(b) *Ceterum, dice, quia ecclesia de Maho post illam de Ciutadella inter ceteras habetur celebrior, ideo volentes eam majori prerogativa gaudere*, aumenta la dotación de su párroco con cinco libras de exceso sobre la ordinaria de treinta que percibían los párrocos restantes, y hace de provisión real dicho curato lo mismo que la pabordía de Ciudadela. V. pág. 1206.

(c) Pág. 1212.

(d) Véase la parte histórica pág. 1212 á 1218.

á nombre de Felipe V su señor, dió en 1707 un paso de gigante, y no se completó sino por la del gobernador Stuard en 1799 en el breve y último período de la dominación inglesa (a).

Mahón presenta moderno aspecto, como si no tuviera pasado. Sus primitivos barrios, refundidos con los nuevos, apenas dejan observar diferencias de traza ó colorido, y no es grande la que en el conjunto de fachadas se denota, de fecha ó de estilo ni aun de capacidad ó de importancia: el tipo general del caserío, tan distante de aristocrático esplendor ó artísticas pretensiones como de la acumulación de estrechos pisos ó de la mezquindad de plebeyos tugurios, enciérrase en el justo medio de holgura y economía que exteriormente se traduce en sencillez y buen gusto. Á no ser en el ventanaje, no le imprimieron carácter especial los hijos de la Gran Bretaña. No adolece de monotonía la regularidad de sus manzanas no vaciadas en geométrico molde, ni es tanta la llanura del terreno que excluya las ondulaciones que realzan hasta cierto punto la perspectiva. Las calles, más rectas y largas que las de Ciudadela, sin ser siempre tiradas á cordel, se pierden algunas en el espacio, con interrupciones á trechos, á manera de ensanche no urbanizado aún por completo: parece movimiento hacia adelante, y no es sino retroceso á consecuencia de un desarrollo súbito y enfermizo, obrado por circunstancias pasajeras más bien que por causas sólidas y permanentes. Brilla el sol, con más fuerte claro-oscuro todavía que en otros cielos meridionales, sobre aquella población remozada si no joven, sobre aquel suelo nítido como el pavimento de una sala, sobre el revoque de los tersos frontis y el verde de las persianas y la deslumbrante cristalería; pero ¡ay! falta á este risueño cuadro la animación, salvo en raros puntos y ocasiones; faltan huellas continuas de transeuntes que extirpen la hierba del empedrado. Sobra ciudad á los habitantes, aunque no bajen de quince mil; y sin que desmerezca de su categoría la

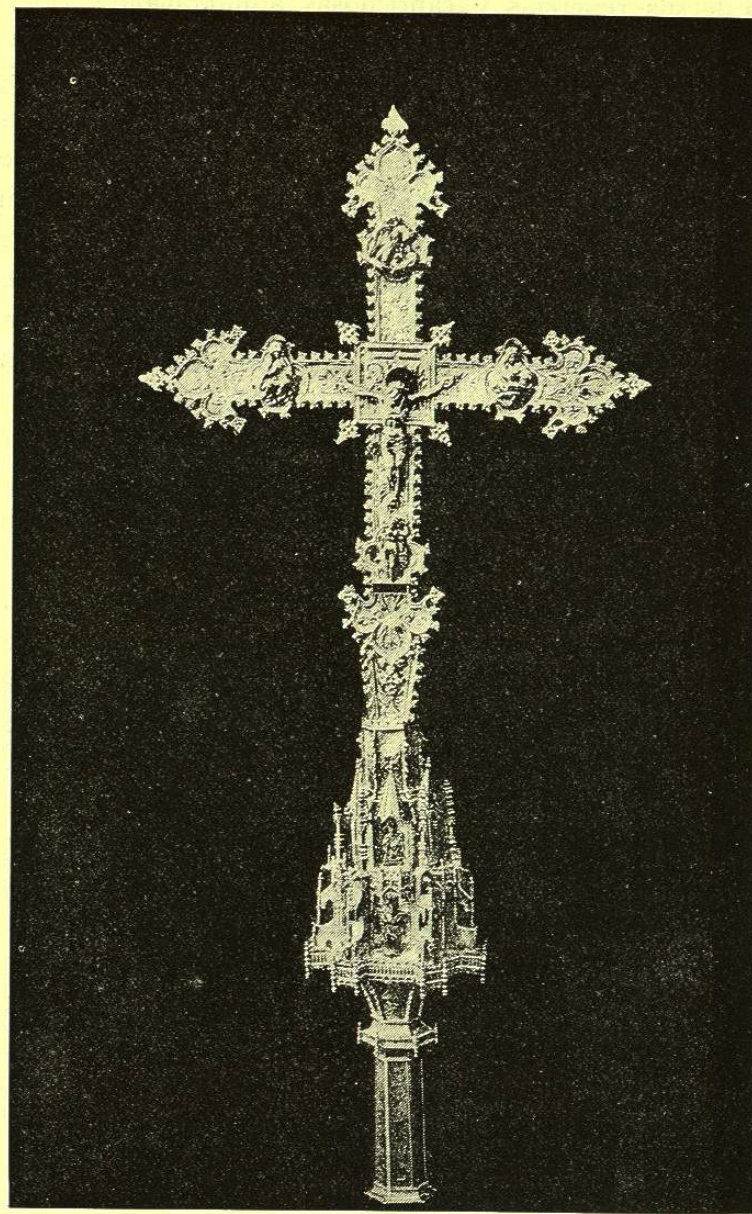
(a) Pág. 1228, 1231 y 1239.

satisfacción de todas las necesidades de la vida, la cultura, el recreo, la buena policía, y sobre todo la limpieza que es allí una pasión, van demasiado subordinadas á la frecuencia de huéspedes mayormente extranjeros la fortuna y ocupación de los naturales.

Edificios tiene Mahón apropiados á sus oficinas lo mismo que á sus establecimientos, escuelas, instituto, hospital antiguo por cierto donde en 1535 tenía el consejo sus sesiones, teatro espléndido si se atiende á su data del 1829 y por suerte rara vez vacío. Descuella entre los públicos el Ayuntamiento, cuya vistosa fábrica de orden dórico acaba de cumplir su primer centenar en la esquina de la plaza, presentando en la fachada tres grandes arcos, de los cuales por el central desemboca en la calle la escalinata, y los dos laterales llevan antepecho de hierro bordado; corónala por ático el reloj, mientras que por el costado avanza una larga serie de balcones entre pilastras, con guardillas en el segundo cuerpo y jarrones en la azotea. Aun prescindiendo de su modernidad, no mereciera llamarse monumento: menos todavía lo merece la contigua iglesia principal, dedicada á la Asunción de Nuestra Señora, que con sus reformas y mudanzas ha logrado salirse de su orden primitivo de arquitectura sin abrazar ninguno nuevo. Si el propio solar ocupaba trece siglos hace el templo cristiano que resonó con explosión de fervorosos cánticos de gracias por el bautizo general de los judíos indígenas, muchas obras se habrán allí sucedido hasta la existente que redujo á la insignificancia el exterior, coetánea probablemente de las lápidas sepulcrales que conservan á la entrada el recuerdo de dos gobernadores franceses (a). En el interior de la espaciosa nave rastreamos por las agudas bóvedas la ojival estructura de la parroquia, levantada de orden del rey Alfonso con el sudor de los moros vencidos (b), pero tan desfigurada de

(a) El marqués de Fremeur m. en 1759 y el conde de Lannion en 1762, página 1235.

(b) Pág. 1203. Demuestran estos vestigios que no fué reedificación completa del templo la obra cuya primera piedra, según Ramis, fué colocada en 1748, y



MAHÓN.—CRUZ DE LA IGLESIA PARROQUIAL